

Lo que sabemos de contar y nombrar con las niñas y niños

Contar y nombrar cosas a las niñas y niños

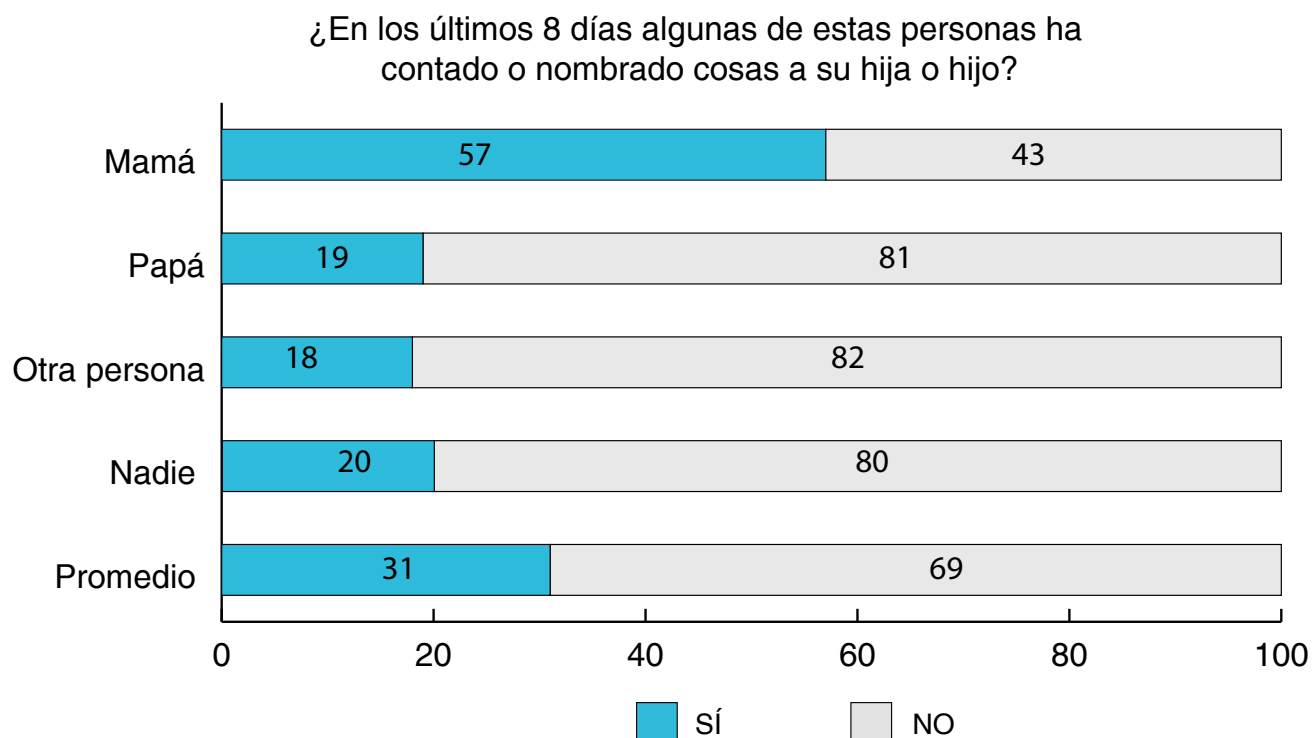


Contar y nombrar cosas a las niñas y los niños

Desde los 7 u 8 meses los bebés señalan objetos y descubren que hay palabras particulares que los adultos asocian a ellos. Esto genera mucha curiosidad y las niñas y niños no pierden oportunidad para descubrir esas nuevas palabras y experimentan su sonoridad y función. Más adelante, casi a los tres años, las niñas y niños empiezan a clasificar los objetos y a manejar la noción de cantidad y los números se convierten en su gran aliado para ayudar a entender que es poco y que es mucho.

UNICEF en la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados agrupa estas dos prácticas en una sola pregunta que se refiere a la idea de pasar tiempo interactuando activamente con la hija o hijo a partir de sus propuestas de conversación y de demostración que pueden contener juego, exploración, arte y literatura. La mamá puede decir: “¿Dónde está el otro zapato? Son 2”. El niño puede interactuar no solo con el objeto llamado zapato y con su cantidad o su número que en este caso es 2 a partir de un ejercicio de exploración por la habitación.

El programa Nidos hizo un gran estudio donde se capturó información de 785 cuidadoras con su hija o hijo de primera infancia y uno de los resultados es el siguiente:



Es llamativo que el 70% de las madres-hijos(a) estudiadas no se interesen por los nombres y por las cantidades como un elemento de la cotidianidad de las niñas y niños que además ayuda a estructurar el pensamiento. El porcentaje de participación de la mamá en esta práctica es intermedio con relación a las otras que hemos visto en boletines anteriores y es tres veces mayor al porcentaje de participación del papá.



De acuerdo con la figura de crianza y cuidado que participa se encuentran algunas diferencias:

- Mamá: Se reportan mayores puntajes en un instrumento que evalúa la consolidación y la búsqueda de un sentido de vida, mayor cantidad de libros en casa, mayor deseo por contar con una oferta artística cercana, deseos de volver a las experiencias artísticas y la reproducción de los dispositivos y la ambientación de la experiencia artística en casa.
- Papá: Mayores puntajes en el APGAR Familiar, escala que evalúa clima y satisfacción familiar en la cuidadora principal: adaptación, participación, crecimiento, afecto y uso de los recursos (tiempo, espacio y dinero).
- Nadie: Menores puntuaciones en el APGAR familiar, menos interacciones que implican cantar y leer y menos interacciones con la mamá.

Si contamos cada una de las figuras de cuidado y crianza, se puede asignar una puntuación de 0 a 3 a cada cuidadora familiar-hijo(a) según cuantas personas participan en esta práctica. Al comparar estas puntuaciones con las otras variables del estudio, se tiene que entre más personas involucradas en esta práctica de pasar tiempo contando y nombrando cosas con el hijo(a) existen las siguientes asociaciones, es decir cosas que pasan al mismo tiempo, mientras una aumenta la otra también:

- Cuidadora familiar: hay mayor nivel educativo, mayor cantidad de ejecución de prácticas artísticas (especialmente, hacer artesanías, dibujar, contar historias e ir a museos), un paisaje emocional positivo (emociones placenteras la mayor parte del tiempo), la idea de que el arte es importante para la vida infantil y adulta, mayor satisfacción con las experiencias artísticas y la replicación de estas en casa.
- Hogar: mayor cantidad de libros infantiles.
- Niña o niño: No hay diferencias según edad, sexo, etnia, ser víctima de conflicto armado o tener discapacidad.



Preguntas de reflexión

**¿Cómo interpretarían estos resultados?
A partir de su análisis ¿Qué propuestas
harían para fortalecer o transformar
lo que pasa en sus hogares?**

*Comparte tus respuestas en nuestra
cuenta de facebook*

